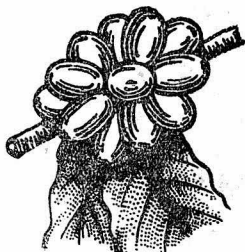


FEDERACION NACIONAL DE CAFETEROS

MANUAL
DEL
CAFETERO COLOMBIANO



1958

EDITORIAL ARGRA Ltda.
BOGOTA

CAPITULO PRIMERO

Historia del Café

INTRODUCCION

Es el café uno de los cultivos agrícolas de más reciente historia. Las primeras referencias concretas que se tienen acerca del cafeto datan del siglo VI, y las que se refieren a los orígenes legendarios de la bebida al siglo XIII. Más reciente aún es su propagación comercial; el cultivo se extiende por Asia y América en los siglos XVII y XVIII, y solo a mediados del siglo XIX el Brasil entra a dominar como el mayor productor mundial del grano. El uso de la bebida, por otra parte, se propaga por Europa durante el siglo XVII, y los Estados Unidos solo llegan a representar más de la mitad del consumo mundial a comienzos del siglo presente. Fue lenta y difícil esa peregrinación. Los médicos, los religiosos y los monarcas buscaron toda clase de razones para combatir el café; sin embargo, cada vez que éste era prohibido o perseguido, se expandía más rápidamente y adquiría más fuerza como germen de las ideas de lo nuevo en el arte y de lo revolucionario en la política. A través de todo ello siempre se mantuvo el café como algo eminentemente popular en su evolución, su cultivo, y su consumo, y han resultado inútiles los esfuerzos por dar la gloria de su propagación a nombres únicos. El cafeto y la bebida se han extendido silenciosamente, dentro del

anónimo, a través de fechas indeterminadas y sin que se sepa exactamente la forma como su propagación ha tenido lugar. Pueden, sin embargo, destacarse algunas fechas y nombres importantes, y derivar algunas conclusiones acerca de las fuerzas que han impulsado el desarrollo del café y las causas de su arraigo popular.

La dirección de la Federación ha tratado de allegar los mayores elementos de ciencia y experiencia, hasta donde las circunstancias lo han permitido. Pero como en muchos puntos es imposible decir la última palabra, la investigación, el estudio y la exposición sobre aquellas cuestiones aún no del todo dilucidadas, habrán de continuarse en las granjas de experimentación, en las correrías de los expertos, y en las publicaciones de la Revista Cafetera de Colombia, la cual acogerá las observaciones de todas las personas competentes.

Particular empeño se ha tenido en la parte ilustrativa de ese manual a fin de intercalar en su lectura un material selecto como factor informativo y educativo de grande importancia y de fácil comprensión, suficiente por sí sólo para atraer el interés de quien estas páginas recorra, como también para fijar la atención del cultivador y grabar en forma estable la enseñanza escrita.

Estamos seguros de que los cafeteros colombianos sabrán apreciar este nuevo esfuerzo que en su ayuda realiza la institución que tiene a su cargo velar por sus intereses y por los de la industria que es base principalísima de la economía nacional, y que todos ellos seguirán colaborando en la obra de investigación, de enseñanza y de mejoramiento en que venimos empeñados.

De especial importancia ha sido la colaboración de los doctores Clemente López Lozano y Jorge S. Infante, director y subdirector, respectivamente, de la Granja Escuela Central de Café de La Esperanza, cuyos textos y conferencias se han tenido muy en cuenta; la del doctor Enrique Pérez Arbeláez, botánico del Ministerio de Industrias y presidente de la Sociedad Colombiana de Cien-

cias Naturales, y la del doctor Luis maría Murillo, entomólogo del mismo Ministerio.

Las directivas de la Federación han colaborado por conducto de don Camilo Sáenz, vicepresidente del Comité Nacional de Cafeteros, y por medio de la gerencia de la institución.

El Ministerio de Industrias también ha puesto decidido interés en prestar su colaboración.

Al poner este manual en manos del cultivador colombiano, la Federación Nacional de Cafeteros cree sembrar la mejor semilla en el mejor suelo.

Federación Nacional de Cafeteros

MARIANO OSPINA PEREZ

Gerente

PRÓLOGO DE LA SEGUNDA EDICION

Después de una fructífera misión reaparece en segunda edición "El manual del Cafetero Colombiano".

Muchos son los agricultores que dentro y fuera del país, han tomado rumbo en su explotación cafetera de las normas dadas por este sencillo manual y puede además afirmarse que desde la más elemental escuela de agricultura hasta nuestras facultades agronómicas, han tenido en él un auxiliar valioso para cimentar los conocimientos indispensables al fomento de la industria que constituye el fundamento económico de la nación.

En esta segunda edición, se revalúan las indicaciones dadas en la primera, no porque ellas hayan resultado poco adecuadas o contraproducentes, sino porque a la luz de las investigaciones que se llevaron a efecto y las observaciones que en la práctica se hicieron para conseguir resultados más económicos y remuneradores, estas modificaciones se imponen, especialmente en esta hora de incertidumbre y dura prueba para el producto de nuestra principal industria agrícola.

Los conceptos que en este manual se emiten, son hijos, como ya se dijo, de la investigación y de las observaciones prácticas, es decir la ciencia aplicada a la práctica, porque la ciencia y el arte guardan multitud de manifestaciones, todas importantes, todas necesarias, cuando su

objetivo es el bienestar de los pueblos y la cultura de las sociedades.

Ciencia sin aplicación, nada es ni vale; la ciencia, en sí y por sí, es el patrimonio de los sabios y de los eruditos, y la sabiduría y la erudición por si solas, ni han hecho, ni hacen, ni harán la felicidad de los pueblos.

La ciencia vulgarizada, la ciencia puesta al alcance de todos los entendimientos, la ciencia aplicada a los usos prácticos de la vida, es fuente de salud, origen de prosperidad y causa del engrandecimiento de los pueblos. Vulgarizar los conocimientos útiles, es deber de todo hombre al estudio dedicado; aplicarlos a las necesidades de la vida, es otro deber que se deriva del anterior.

Apremiantes por todo extremo son las necesidades de nuestra principal industria básica agrícola, tan apremiantes como multiplicadas y precisas tanto para los grandes hombres de ciencia, economistas y pensadores, como para los grandes y pequeños propietarios, los labradores y en general las gentes dedicadas al rudo trabajo de las tierras.

Para todos existe la ciencia y a todos se brinda; a unos desde las inaccesibles alturas de un elevado estudio, que muy pocos alcanzan y realizan; a otros, en la determinación sencilla de la práctica de muchísimas operaciones que, no por vulgares, dejan de interesar grandemente a las familias como a los individuos, en los mecanismos que ocupan a notable cifra de personas de toda clase de fortunas, estados y condiciones.

No obstante los múltiples esfuerzos hechos por la Federación Nacional de Cafeteros durante sus años de

existencia, hay aún mucha ignorancia en las masas campesinas dedicadas al cultivo del cafeto. Existe hoy mucha preocupación, mucha falta de experiencia, no poca superstición, pero por sobre todo, mucha apatía para aprender.

Nuestra Federación de Cafeteros ha empezado la divulgación de los conocimientos del cultivo, por medio de las cartillas que vulgarizan condensando los conocimientos técnicos; ha seguido con el manual y las demostraciones que amplifican y ponen a las claras tales conocimientos y aspiramos que no muy tarde aparecerá, después de concluídos los experimentos que actualmente adelanta, un libro más rico en doctrinas que contenga numerosos y útiles conocimientos.

Esta segunda edición del “Manual del Cafetero”, no es otra cosa que la repetición de los principios divulgados en la primera con las adiciones y correcciones que se estiman necesarias según los últimos adelantos compendia- dos aquí, después de obtener con ellos fecundos resultados prácticos positivos para el bienestar social.

Causas numerosísimas y variadas, cuya enumeración y examen no entramos a analizar, han retardado entre nosotros el desarrollo que debiera tener el cultivo del cafeto, pero para buscar en parte la solución del estado actual, va este manual que es el aviso, es la indicación, es la enseñanza abreviada, es la advertencia que al cultivador conviene y que esperamos no rechazará, porque se ha procurado no abusar de nombres técnicos, ni recurrir a un rigorismo científico que en obras de esta naturaleza conducen a la inutilidad o al menosprecio.

Queremos dejar amplio reconocimiento a todos los

técnicos que la Federación ha tenido y tiene dedicados a las investigaciones cafeteras y especialmente nos es grato mencionar al doctor Armando Samper, por su contribución en las investigaciones sobre el origen y evolución del café en el mundo y su propagación en el territorio colombiano.

RAMON MEJIA FRANCO

Jefe Departamento Técnico

PROLOGO DE LA PRIMERA EDICION

El objeto principal de este manual es poner en manos de los cafeteros colombianos, y en especial de los miembros de la Federación Nacional de Cafeteros, un compendio de los conocimientos y sistemas más necesarios para el acertado y científico cultivo del cafeto en Colombia.

En el presente manual se han consignado algunas de las conclusiones prácticas de la literatura extranjera sobre el café. Pero como las obras exóticas se refieren casi todas a elementos y conclusiones distintos de los nuestros, se ha tenido especial empeño en el estudio y exposición de los métodos y observaciones suministrados por el personal técnico de la Federación en los distintos departamentos y por los cultivadores del país, así como los experimentos llevados a cabo por el profesorado y por los alumnos de la Granja Experimental de la Esperanza.

Aún aprovechando todas estas fuentes de investigación y de información quedan todavía muchas lagunas en nuestro conocimiento del cultivo del cafeto en Colombia. En la obra no se ha tratado de ocultarlas, sino que, al contrario, se han planteado claramente los problemas reser-
vativos, a fin de que todos contribuyan a la investigación de todo aquello que es preciso para crear una ciencia completa de nuestra industria cafetera.

En un principio se pensó en la elaboración de una simple cartilla que contuviera aquellos consejos más sen-

cillos e indispensables relacionados con las prácticas más elementales de la industria; pero en vista de que esta labor se ha venido ya llevando a cabo, y se seguirá realizando, por medio de la Revista Cafetera de Colombia, de los boletines que publican los comités departamentales, del almanaque cafetero y de las enseñanzas de los expertos de la Federación, consideró la dirección de ésta que era más conveniente la publicación de una obra de mayor amplitud, que sin dejar de estar al alcance de la gran mayoría de los cultivadores, ampliara un poco más el radio de conocimientos y el campo de observación de éstos.

El "Manual del Cafetero Colombiano" está escrito en un lenguaje popular y comprensible, pero, al mismo tiempo, a pesar de la sencillez del estilo y de los conceptos, ha sido necesario presentar los fundamentos científicos de la técnica, sobre la cual se basa necesariamente el estudio y desarrollo de nuestra industria cafetera.

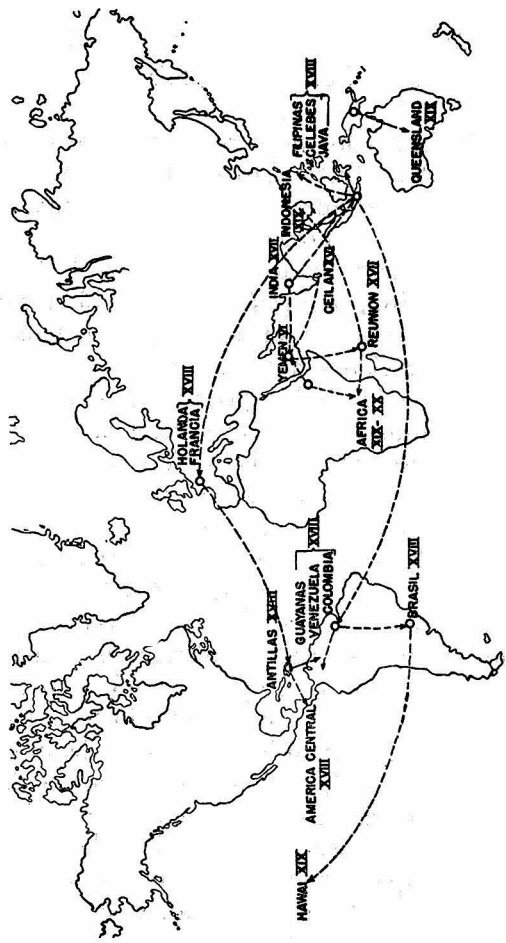
En la parte de la botánica y de la entomología, y en el estudio del sombrero y de las malezas, ha sido preciso poner al lado de los nombres comunes de las plantas y de los insectos, su descripción, su clasificación y su nomenclatura científica, pues ésta es la única manera de poner en relación las observaciones y conocimientos de las distintas regiones del país y hacer posible el establecimiento de comparaciones y deducciones respecto de otras obras científicas sobre estas materias.

Otro tanto pudiera decirse de algunos nombres y conceptos técnicos que aparecen en otros capítulos de la obra; pero todo ello va acompañado de la correspondiente explicación sencilla, que establece la más completa claridad a través de todo el texto de aquélla.

COMO SE PROPAGO EL CAFETO EN EL MUNDO PRIMEROS CULTIVOS EN ABISINIA Y ARABIA

Fueron los árabes los primeros en cultivar el cafeto y propagar la bebida. Esto hizo creer a los historiadores durante mucho tiempo que era arabiga la planta. Las primeras investigaciones históricas posteriores, sin embargo, han comprobado que el cafeto es originario de las montañas de Abisinia (Etiopía). También ha habido confusión en cuanto a los orígenes de su nombre, el cual ha sufrido numerosas modificaciones a través de la historia. Parece que los abisinios, y los árabes primitivos, llamaron **Bunn** la cereza y el arbusto, y **bunchum** la bebida. Posteriormente, y por prepararse entonces la bebida en forma de un vino, los árabes le dieron al café el nombre de **qahwah**, genérico de los vinos, y este degeneró en **cahueh**. De allí lo tomaron los turcos para llamarlo **cahve** origen etimológico que le dá a la palabra la Real Academia Española.

Las más antiguas referencias conocidas indican que hacia el año 575 se comenzó a cultivar en Yemen (Arabia), cuando una invasión persa desalojó a los abisinios que habían conquistado el país en el año 525. La propagación comercial y el cultivo intensivo solo datan del siglo XV cuando los árabes hicieron una importación de su colonia abisinia de Harar. En el Yemen el cultivo se llegó a hacer con bases técnicas; se plantaban las semillas en **amácigos**, se transplantaban las plantas a terrazas construídas en las laderas de las montañas, y se les aplicaba el riego cuando era necesario. La cereza se secaba al sol para su beneficio. Era en todo caso, un cultivo intensivo de huerto.



PROPAGACION DEL CAFETO
EN EL MUNDO

Quisieron los árabes por un tiempo, celosos de su fuente de riqueza, impedir que la planta saliera de su territorio. Prohibieron la exportación de la planta, y cuidaron de hervir la semilla antes de despacharla al extranjero. Era difícil conciliar esa restricción con las peregrinaciones a la Meca; poco a poco fue pasando al resto del Asia. Así, hacia el año 1505 los mismos árabes introdujeron el cultivo a Ceilán. En 1695, según una versión que tiene visos de leyenda, Baba Budan, peregrino mahometano, llevó la planta al estado de Mysore en la India del Sur, de regreso de la Meca. Había comenzado a propagarse el cultivo en zonas distintas a Arabia.

El Cafeto se Propaga en Asia

Pasaron varios años antes de que se iniciaran con éxito las primeras plantaciones en el resto de Asia. En 1658 los holandeses, que ya entonces se habían interesado por el nuevo cultivo, hicieron una importación a Ceilán. A fines del siglo XVII realizan los primeros esfuerzos serios para llevar la planta a Java. Una primera importación de plantas llevadas de Malabar (India) en 1696, prospera lentamente hasta que unas inundaciones acaban los cultivos. En 1699 hacen los holandeses una segunda importación con tanto éxito que las Indias Occidentales se tornan en una de las primeras zonas mundiales de producción, y los cafetos de Java se convierten en los progenitores de todos los que habrían de extenderse por el Asia, y por ende, de América.

En 1740 unos misioneros españoles llevan el cafeto de Java a las islas Filipinas. En 1750 pasa a las islas Cebes, también de Java. A Hawai llega en 1825, pero llevado del Brasil. Ya para 1835 se inician en Java las plan-

taciones en grande escala, y desaparece el sistema gubernamental del trabajo obligatorio indígena. En 1840 los ingleses inician el cultivo intensivo en la India. Los franceses, por su parte, interesados también en propagar el café en sus colonias lo llevan a Indo-China en 1887. Y de Asia se hace un intento para cultivar el café en Australia, en Queens-land, en el año 1896.

A pesar del interés de los árabes en conservar su monopolio los tres grandes poderes coloniales asiáticos, Holanda, Inglaterra y Francia, propagan con éxito el cultivo. En esa labor los holandeses tienen el mayor crédito.

Como se Propagó el Cafeto en América

Corresponde a América, en el siglo XVIII, cien años después de cuando se estableció la segunda región mundial de producción en las Indias Occidentales, convertir un producto foráneo en la base de las economías de muchos de los países del Continente. y no llegó el café, por cierto, directamente de Arabia sino en forma un tanto curiosa, y casi simultánea en dos partes diferentes: Martinica y las Guayanas.

Parece que hacia el año 1714 los holandeses llevaron a Surinam (Guayana Holandesa) el cultivo del café, importado de Java. Si acaso los cultivos no prosperaron entonces, hay al menos prueba evidente de que ya para el año 1718 se cultivaba con éxito el arbusto en Surinam. En 1722 un francés, de apellido Morguess, refugiado allí como prófugo de Cayena, logró la reincorporación sin castigo a la prisión sobre la base de llevar un café. Ese café, según parece, fue el progenitor de los que luego se extendieron al Pará (Brasil) y el Orinoco (Colombia y Venezuela).

Los cultivos en las Guayanas tuvieron buen éxito ya que en 1723 se efectuaron las primeras exportaciones a Holanda.

También son un poco confusos los datos referentes a la introducción del cafeto a las Antillas, el otro gran centro de propagación en la América. El crédito debe darse, en todo caso, a los franceses, y es necesario aceptar aunque en principio parece extraño pero es un hecho, que el cafeto progenitor de los que propagaron la industria en gran parte de América vino de París. Algunos historiadores creen que los franceses iniciaron ensayos para aclimatar la planta en las Antillas desde 1716, y otros opinan que ya en 1715 se cultivaba en Santo Domingo y Haití. La Primera importación que se hizo con éxito, y la propagación comercial en las Antillas, se debe principalmente al capitán de navío Gabriel de Clieux. La trayectoria de esos primeros cafetos es muy curiosa. En el año 1706 enviaron de Java los holandeses, unos cofetos al Jardín Botánico de Amsterdam. Los franceses que habían visto ya prosperar el cultivo en las colonias holandesas, procuraron inútilmente conseguir unas plantas para hacer lo mismo con sus colonias. La oportunidad se les presentó cuando, a raíz del cierre de un conflicto armado, el alcalde de Amsterdam envió como regalo al rey Luis XIV, en 1714, un cafeto que fue puesto al cuidado del botánico Jussieu en el Jardín de plantas de París. De esos cafetos fueron tomados los arbolitos que Gabriel de Clieux transportó, con grandes trabajos a Martinica, en el año de 1720. En la isla se cultivaban entonces, preferentemente el tabaco, el algodón y el cacao. La propagación del cafeto se comenzó con algún éxito, y tuvo su verdadero auge cuando un huracán destruyó las plantaciones de cacao y los nativos encontraron en el cafeto el cultivo redentor. De allí la planta pasó

a Guadalupe, al resto de las Antillas, y a la América Central.

La propagación del cafeto en el Brasil fue accidental y tomó varios años. Los primeros cultivos hechos en Pará, de plantas traídas de la Guayana en 1723, no prosperaron. Una segunda importación hecha en 1727 tuvo mejor éxito. En el año 1760 se llevaron unas plantas de las Indias Portuguesas a Río de Janeiro, y éstas prosperaron con tanto éxito que para 1770 ya había plantaciones en escala comercial. Entre 1770-1773 el cultivo se extendió a los estados de Minas Gerais y Sao Paulo.

En el resto de América la propagación del cafeto tuvo lugar en el curso del siglo XVIII, y ocurrió simultáneamente en los dos extremos. En 1730 los ingleses introdujeron el cultivo a Jamaica. A Cuba fue importado de Santo Domingo en 1748. En 1775 pasó de Martinica a Puerto Rico, y en 1784 fue llevada la planta de las Antillas a Venezuela, donde el padre José Antonio Mohedano lo sembró con éxito cerca a Caracas. En 1760 llegó a México. La introducción del cafeto a Costa Rica ha tenido versiones diferentes: unos creen que fue llevado de Panamá en 1796, y otros que de Cuba en 1808; otra versión, no comprobada suficientemente, dice que fué de Colombia de donde se llevó la planta. Al Ecuador pasó, posiblemente de Colombia, en 1832, y en 1838 al Perú. De Cuba fue llevado a El Salvador en 1840 y se cultivó por primera vez en Guatemala en 1850, y en Nicaragua en 1860. Algunos afirman que a mediados del siglo los misioneros jesuitas introdujeron la planta al Paraguay.

Holanda y Francia fueron los países que más propugnarón por el establecimiento del cafeto a América; lo propagaron a comienzos del siglo XVIII, en las Guayanas en América del Sur y en las Antillas en el Norte. Los espa-

ñosles también intervinieron para llevar el cultivo a sus colonias de las Antillas y Centro América, los portugueses al Brasil, y los ingleses a las suyas. Aquí en América el cultivo también se inicia con carácter colonial como en el Asia, pero al declararse la independendencia política en el siglo XIX, se convierte el café en uno de los renglones agrícolas más importantes de las nuevas repúblicas.

El Cultivo Regresa al Africa

Aunque el cafeto fue originario de Africa, es en ese continente donde demora más en adquirir su desarrollo comercial. Fuera de la importación que hicieron los franceses a las islas Reunión, cerca de Madagascar, en 1715. ó 1717, llevándolo de Moka, solo a fines del siglo XIX y comienzos del XX se propaga en firme. Renovado el interés de los países europeos por sus colonias del Africa, cada uno procura propagar el cafeto para tener una fuente doméstica del artículo más cercana y segura que la de los países libres de América y la controlada por los holandeses en el Asia. Así, al Africa Central Inglesa se introduce el café en 1878; al Congo Belga en 1885; a Kenya, en el Africa Oriental Británica en 1896; a Eritrea en 1923, y en 1929 al Africa Occidental Francesa. Así culmina el ciclo de la propagación del cafeto que se origina en Abisinia, pasa a Arabia en el siglo VI, se propaga en las Indias Occidentales en el siglo XVII, en América en el siglo XVIII y vuelve al Africa a fines del siglo pasado y comienzos del actual. En este proceso se conjugan la política y la geografía, los intereses coloniales y las condiciones climáticas del trópico, para darle a la zona Tórrida un valiosísimo cultivo que habrá de tener sus mejores mercados en las Zonas Templadas.

En la actualidad, la única parte del mundo donde no se cultiva el café, es Europa, a excepción de algunas de sus colonias donde se produce en varias de ellas en pequeña escala. Así tenemos los siguientes países y colonias productoras:

- América del Norte** México.
- América Central y Antillas** Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Santo Domingo, El Salvador, Puerto Rico, Jamaica y Guadalupe.
- América del Sur** Brasil, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Guineas Holandesas e Inglesas.
- África** Kenia, Abisinia, Uganda, Tanganica, Eritrea, Angola, Somalia francesa, Madagascar y África Occidental francesa.
- Asia** India, Arabia, Indochina.
- Oceanía** Nueva Caledonia, Filipinas, Indias Holandesas (Java, Sumatra, Borneo, Celebes, Molucas, Tumas, Nueva Guinea, etc).

EVOLUCION DEL CAFE EN COLOMBIA

Orígenes del Cafeto en Colombia

Es necesario aclarar lo relacionado con los orígenes del cafeto en Colombia. Es común la creencia de que solo a fines del siglo XVIII o comienzos del siglo XIX fue introducida la planta en el país. Las investigaciones del ingeniero agrónomo Diego Monsalve, antiguamente al servicio de la Federación Nacional de Cafeteros, permiten llegar a la conclusión que el cafeto fue traído a la región de Rionegro, en el Orinoco, en territorio que perteneció a Colombia hasta el año de 1925, por unos sacerdotes de la Compañía de Jesús en 1723. Las plantas quedaron al cuidado del padre Gumilla y prosperaron rápidamente. Veamos lo que dice el Padre Gumilla en su obra titulada "El Orinoco Ilustrado": "El café fruta tan apreciable, yo mismo hice la prueba, la sembré y creció de modo que se vió ser aquella tierra muy a propósito para dar copiosa cosecha de este fruto". De ese cultivo se enviaron al Seminario de Popayán, en 1732 (Grijalba) las que habían de propagar el cafeto en la porción sur del occidente colombiano. (Evaristo Delgado, tratado sobre café en el año 1876). Hay evidencia, por otra parte, de que el cafeto se cultivaba en la Sierra Nevada de Santa Marta en 1758, en el Golfo del Darién en 1761, en Muzo (Boyacá) en 1780. En 1790, al recibir don Juan José D'Eluyar, director de las minas de Santa Ana, los enseres y bienes de la expedición botánica, anotó en los inventarios varias matas de café. (Dato suministrado por el señor Miguel Ricardo Galvis, becado de la Federación Nacional de Cafeteros en

———> } primera etapa
 - - - -> } segunda etapa
 + + + +> }



ORIGENES DEL CAFETO EN COLOMBIA

Ch/ce

la facultad de Economía Industrial y Comercial del Gimnasio Moderno). Es evidente, por consiguiente, que antes de introducirse el café a Venezuela en 1784, ya se cultivaba en Colombia en diferentes regiones, aunque su cultivo comercial solo se inició hacia 1808 en lo que hoy es Santander del Norte. En el año de 1834/35 aparece el primer registro estadístico de las exportaciones de Colombia, sin embargo, el dato más antiguo sobre exportación está en la obra "L'Arte de Verificar les Dates", publicada en 1829, la cual trae en su página 505, que, en 1827, se exportó para Europa de la Nueva Granada, Indigo, café y cacao.

Como se propagó el cafeto en los Departamentos

Aunque las fechas históricas no se conocen con exactitud en todos los casos, y las que existen no son directamente comparables, ya que unas se refieren a cultivos familiares aislados y otras a la verdadera propagación comercial del cafeto, puede, sin embargo, seguirse la trayectoria que tuvo el arbusto en su propagación por Colombia, y es posible trazar las principales corrientes migratorias que han tenido lugar.

Lo que hoy es Norte de Santander fue el primer lugar donde el cafeto se cultivó en escala comercial, y puede decirse que este Departamento es realmente la cuna del café en Colombia. Parece que ya en 1760 se cultivaba la planta comercialmente.

En 1808 tenía suficiente importancia para que el señor Joaquín Camacho, gobernador de la provincia de Pamplona, lo incluyera en un informe entre los tres principales renglones agrícolas. En los años de 1813 y 1814 Ignacio Ordóñez de Lara estableció plantaciones comerciales

en Cúcuta, y Bartolomé Peñaranda y Ana Molina en Salazar de las Palmas; este último municipio llegó a ser el primer centro cafetero del país. El padre Francisco Romero, acaso el colombiano que haya contribuido en mayor grado al establecimiento de esa nueva industria en Colombia, puso en práctica, hacia el año de 1834, la costumbre de imponer a sus fieles como penitencia la siembra de cafetos.

El señor Don Justiniano J. Páez, en su obra titulada "Noticias históricas de la ciudad y Provincias de Ocaña, desde 1810, publicada en 1924, dice en la página 50 que fue Don Gabriel María Barriga, el primero en introducir al país la industria del café (esta obra fue donada al Centro de Chinchiná, por el Ingeniero Don Luis E. Quintero R.).

En el Cauca se comenzó a cultivar el café desde comienzos del siglo XVIII. Las primeras plantas, como se indicó atrás, fueron llevadas de los cultivos del padre Gumilla en Río-Negro al Seminario de Popayán en 1732. Las exportaciones verdaderamente comerciales solo se establecen en 1860.

Magdalena es otro de los Departamentos donde primero se cultivó el cafeto. En 1758 Antonio Narvárez de la Torre indica en un escrito que la planta se cultivaba en la Sierra Nevada. Diego Monsalve cree que comenzó a cultivarse desde 1750. En todo caso, no hubo una verdadera expansión comercial hasta el siglo XIX. En 1852 los hermanos Cotes hacen siembras en la región de Villanueva, y en 1894 don Jorge Ancízar impulsa extraordinariamente los cultivos del cafeto en la Sierra Nevada. Otras plantaciones, establecidas en Minca, fracasaron por ser inapropiado el clima.

Fue Santander, durante mucho tiempo, el principal

productor de café en Colombia. Las primeras plantaciones se establecieron cerca de Bucaramanga en 1821 y fueron propiedad de los señores Francisco Puyana y Bernavé Ordóñez. También allí, como en el Norte de Santander, gran parte del crédito se debe al padre Romero quien, hacia 1859, establece el sistema de las penitencias y hace, por todos los medios, una campaña extraordinaria para lograr la expansión de la industria.

Las primeras plantaciones fueron establecidas en Cundinamarca en 1833. Las de importancia comercial, sin embargo, solo se inician hacia 1864, cuando don Manuel Murillo Toro las establece en Guaduas, Fue en Cundinamarca donde más palpablemente se vieron los beneficios del aporte de la inteligencia en el establecimiento de la industria. Las grandes plantaciones sirvieron de escuela a los cafeteros y el aporte de los capitales venció los primeros obstáculos.

Los cultivos del Huila se inician en los municipios de Dolores y Colombia en 1862. Más tarde, don Vicente Durán Avila se convierte en uno de los más entusiastas cultivadores en grande escala. Ya para el año 1905 el cafeto se había propagado a las regiones aptas del Departamento.

Ya se vió como el cafeto figuraba en el inventario que se hizo en 1790 de la expedición botánica de José Celestino Mutis, cuya sede estaba en la ciudad de Mariquita (Tolima).

Hacia el año 1818 fue plantado un cafeto en la plaza de Ibagué, por orden del General Nariño, en conmemoración de la independencia. La planta fue llevada al Tolima de Cundinamarca y se propagó primero aisladamente en el Seminario de Ibagué, posteriormente, en 1869 se cultivó en escala comercial, por don Cesareo Rocha Castillo, en Chaparral. A fines del siglo XIX se establecen

plantaciones en Fresno y Líbano, provenientes de cafetos llevados de Antioquia. Isidro Parra fue uno de los más importantes cultivadores en esa región.

Antioquia llegó a ser uno de los primeros departamentos productores de café. Las primeras plantas fueron cultivadas por don Nicolás Villa en 1763, en el Valle de Aburrá. Posteriormente, en 1807 don Manuel Londoño llevó plantas originarias del seminario de Popayán. Los cultivos comerciales, sin embargo, solo se inician realmente en 1871 cuando don Mariano Ospina Rodríguez y los hermanos Vásquez establecen plantaciones en Fredonia. En 1874 don José Jaramillo Zapata, estimula la expansión del cultivo; el verdadero auge tiene lugar a partir de 1875 cuando se firmó el contrato para la construcción del ferrocarril de Medellín a Puerto Berrío.

Caldas, el primer centro cafetero de Colombia, solo comienza a producir café en escala comercial a mediados del siglo XIX y como consecuencia de la colonización antioqueña del Quindío. Hacia 1834 los colonos cultivan el arbusto, en pequeños huertos, y sólomente para el consumo familiar. Don Walter Robledo establece la primera plantación comercial, cerca a Manizales en 1865, y se convierte en uno de los más activos propulsores de la industria. Julián Mora cultiva el cafeto en Palestina en 1870, y en Aranzazu José María Ocampo y Cipriano Calderón en 1878.

Dice una versión que tiene visos de leyenda, que el café fue llevado a Nariño por los soldados del Libertador durante su paso hacia el Sur. Más o menos hacia esta época don Tomás Vicente de la Villota lo cultiva en Yacuanquer. Otros opinan que el cultivo fue llevado de plantas del Seminario de Popayán a los Municipios de Ventaquemada y la Unión, en fecha indeterminada.

Aunque Bolívar no figura como Departamento cafetero, también allí se hicieron ensayos para cultivar la planta. Algunos cafetos, de la variedad Liberica, fueron sembrados en 1879 en Ciénaga de Oro, y en los municipios de San Antero y San Jacinto por don José Elías Morales.

Ya en 1794 se conocía la bebida en el Valle del Cauca, como lo atestigua en su correspondencia familiar doña Gabriela Pérez de Valencia. En 1813 don Ignacio Ordóñez establece unos cultivos, pero la propagación comercial solo se produce a fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

En 1780 don Joaquín de Finstrand indicó en un escrito que el cafeto se cultivaba en la región de Muzo, de plantas llevadas, posiblemente, de los cultivos del padre Gumilla. Las explotaciones comerciales en Boyacá solo se comienzan sin embargo, hacia 1870, principalmente en las vertientes de la cordillera oriental sobre los Llanos. De 1915 en adelante, cuando se mejoran las comunicaciones con Bogotá y Girardot, comienza a adquirir verdadera importancia la industria.

Así, el café fue cultivado en Colombia, en forma aislada y familiar, a lo largo del siglo XVII, y en regiones tan distantes como el Norte de Santander, la Sierra Nevada, Boyacá y Cauca. El auge comercial comienza en los Santanderes a principios del siglo XIX. A todo lo largo del siglo y con el estímulo de las exportaciones se propaga el cafeto por todas las regiones aptas por el clima. Corresponde al siglo XX sin embargo ver la consolidación de esta industria como la más importante en el campo agrícola y uno de los pilares esenciales de la economía colombiana.

Tres fueron en esencia las corrientes migratorias del cafeto en Colombia. En la primera etapa una que va del

Santander del Norte, Santander, Boyacá Cundinamarca, parte del Tolima y el Huila; y otra que arranca del Cauca y se extiende hacia Nariño en el Sur, Valle, Caldas, y Antioquia en el Norte. En la segunda etapa se produce una tercera corriente, reversión de la anterior que va de Antioquia hacia el Sur a Caldas, el Valle y Norte del Tolima.

Contribución del Padre Francisco Romero

En Colombia se repite la historia de los orígenes del café en Asia. Nadie sabe con absoluta certeza quien fue el verdadero introductor de la planta y su propagación; es más bien obra de centenares de agricultores anónimos. Resultan inútiles los esfuerzos en buscarle un padre a la industria en Colombia, como no lo hubo en Asia ni en América. Los religiosos desempeñan un papel fundamental y su nombre queda ligado, como en Asia a los orígenes de la industria. Sin embargo, si quiere dársele crédito a alguna persona sobre otras como el más activo promotor de la industria, este correspondería al padre Francisco Romero, cuyas acciones en parte legendarias y en todo caso pintorescas, contribuyen en grado extraordinario a cimentar la industria cafetera en los Santanderes, cuna comercial de la industria.

Es largo el peregrinar histórico; y tiene que vencer el café múltiples resistencias sociales y ambientales, y desplazar otros cultivos: así en Martinica se propaga con éxito al destruir un huracán las plantaciones de cacao; en Colombia cobra auge al derroscarse el imperio del tabaco. Otras veces pierde terreno, cuando el clima más favorable para el cultivo competitivo que para el cafeto; en Cuba, una crisis de precios del café desalienta a los cultivadores

que se dedican a la siembra de la caña; en el Brasil el imperio del monocultivo induce al Gobierno a fomentar la expansión del algodón y otros artículos a expensas del café. Es una historia de acción democrática, legendaria muchas veces, dramática otras. Shadeli, Omar, De Clieu, Francisco Romero, De Mello, son nombres que se han logrado vincular a la industria junto a muchos otros; pero el crédito de su desarrollo permanece en manos de los centenares de trabajadores anónimos que propagan el café, contribuyen a la ciencia del cultivo, fabrican los aparatos para beneficio y reparación, impulsan el comercio, propugnan por una política justa. El café revoluciona las costumbres sociales, despierta la actividad intelectual de los hombres, establece la democracia, y se constituye en una de las importantes industrias mundiales de la cual derivan el sustento de millones de agricultores y proporciona a millones de consumidores una bebida estimulante suave, indispensable en la dieta alimenticia diaria.